

Un motivo común en Alcmán, Goethe y Lérmontov

Es bien sabido que el motivo de la calma nocturna ha tenido, si no su primera aparición en la literatura griega, sí, por lo menos, uno de sus más bellos tratamientos en un fragmento de Alcmán: ¹

Εὐδουσι δ' ὄρέων κορυφαί τε καὶ φάραγγες
πρόονες τε καὶ χαράδραι
φῶλά τ' ἔρπέτ' ὅσα τρέφει μέλαινα γαῖα
θῆρες τ' ὄρεσκόωιοι καὶ γένος μελισσᾶν
καὶ κνώδαλ' ἐν βένθεσσι πορφύρεας ἄλός·
εὐδουσι δ' αἰώνων φῶλα ταυπτερόγων.

El poema ha sido traducido, naturalmente, en múltiples ocasiones. Damos a continuación la de Juan Ferraté: ²

Duermen de las montañas
las cumbres y los valles,
y alcores y barrancas,
y el bosque, y cuantos animales
la tierra oscura cría,
y las fieras del monte y los enjambres
y el monstruo en los fondos del mar rielante;
y duermen las muchedumbres
de aves de largas alas.

Este texto, en toda su arcaica sencillez, ha encontrado eco en multitud de poetas posteriores, ³ de entre los que cabe nombrar a Virgilio, Ovidio, Ariosto, Tasso y Milton. Lo que separa al modelo de sus imitadores es, en palabras de Bowra, ⁴ que "what in a later poet is a fine show-piece is perfectly natural in Alcman". El poeta griego, en efecto, está más cerca de la naturaleza que sus imitadores. Sus palabras brotan directamente de las fuentes de la poesía. No tiene, puede decirse, un modelo ante sí. Escribe con los ojos puestos en lo que le rodea.

Por su parte, Goethe compuso, en 1780, el conocido poemita *Wanderers Nachtlied*, cuyo motivo es, como en el caso de Alcmán, la calma nocturna.

1. Alcmán, frgto. 89 Page (*Poetae melici Graeci*, Oxford, 1967).

2. *Líricos griegos arcaicos*, Barcelona, 1968, 183.

3. Cfr. J. FERRATÉ, *Dinámica de la poesía*, Barcelona, 1968, 119 ss.

4. *Greek Lyric Poetry*, Oxford, 1936, 74.

Hay ciertamente muchas diferencias entre el fragmento alcmánico y el breve poema de Goethe, que vamos a transcribir, a pesar de ser bien conocido:

Ueber allen Gipfeln
ist Ruh;
in allen Wipfeln
spürest du
kaum einen Hauch;
die Vögelein schweigen im Walde.
Warte nur, balde
ruhest du auch.

Ofrecemos una posible versión poética:

En todas las cimas
hay calma;
en todas las ramas
apenas se percibe
un hálito;
las aves enmudecen en el bosque.
Aguarda, que muy pronto
reposarás lo mismo.

Mientras en el poema de Alcán estamos en presencia de un texto posiblemente incompleto, fragmentario, el de Goethe es una muestra perfecta de un breve poema cerrado y completo en sí mismo.

Las diferencias estilísticas son, por otra parte, no pequeñas. Goethe emplea la composición asindética, sin partícula alguna que enlace los distintos versos, que forman oraciones paratácticas sin engarce entre sí. Alcán, por el contrario, siguiendo las tendencias estilísticas propias de la poesía arcaica griega, según señalara Fränkel,⁵ construye el poema a base de una serie de cortas frases unidas copulativamente. Finalmente, una diferencia básica distingue a los dos poemas: mientras en Alcán asistimos a una evocación objetiva de la naturaleza en pleno reposo nocturno, en Goethe la paz y la calma de la noche despiertan, por una especie de asociación de ideas, el sentido de la paz final del hombre, sujeto que contempla el maravilloso espectáculo de la naturaleza sumida en el silencio.

La estructura misma del poema goethiano, según ha señalado E. Steiger,⁶ contribuye a aumentar la sensación de un corte, una ruptura que separa la contemplación de la naturaleza y la espera del hombre ante el inminente descanso. En el cuarto verso, la palabra que rima con *Ruh* del segundo "no alcanza un sosiego tan profundo porque la frase no termina, lo que da al verso un tono ascendente, que se corresponde con la emoción final que quedó insinuada con la mención de los árboles". Por otra parte, la pausa que sigue al verso

warte nur, balde

5. *Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums*, Nueva York, 1951.

6. *Conceptos fundamentales de poética* (trad. cast.), Madrid, Rialp, 1969, 28.

es equivalente a la espera misma. Y, en verso final

ruhest du auch

se produce una total sensación de descanso que alcanza al sujeto de todas las sensaciones y emociones evocadas por el poeta: el caminante, símbolo aquí del hombre en su eterno caminar.

Mas lo que aquí nos importa señalar es el profundo sentido helénico del poema de Goethe. No es que estemos en presencia de una simple imitación de un modelo antiguo. Como ha señalado Wilamowitz⁷ el poeta ha creado su pequeña obra maestra "lediglich aus der eigenen Seele und aus der Natur, die ihn umgab", insistiendo, por otra parte, en que el poema goethiano no ha surgido de una lectura de Alcman ("wahrhaftig nicht aus einem bekannten Bruchstück des Alkman"). Se trataría, pues, de uno de los no infrecuentes momentos en que el poeta, alemán, "un antiguo", de acuerdo con las palabras de Schiller, supo expresarse como un griego.

Esta profunda inspiración helénica del poema de Goethe ha sido comprendido, por lo menos, en dos ocasiones por sendos filólogos. G. Murray y Wilamowitz, en efecto, impresionados por el helenismo que se respira en el *Wanderers Nachtlied*, intentaron verterlo al griego. Concretamente, Wilamowitz⁸ ensayó dos posibles traducciones. Una, menos acorde con el profundo sentimiento lírico que envuelve todo el poema, por medio de la forma epigramática:

πρώιονες εὐδοοῦσιν καὶ ἐν ὄρωσι νήνεμος αἰθήρ,
πτηγῶν δ' ἐν λόχῳ πᾶν κατέδαρθε γένος.
τέτλαθι δὴ φίλε θυμέ· μετ' οὐ πολὺ καὶ σε μέττεισιν
ἡρέμα κοιμήσων ὕπνος ὁ παυσανίας.

Otra, más fiel, acaso, al espíritu del poema, en la lengua y el metro de la lírica mélica:

κορυφαῖς μὲν ἀπάσαις κατέσχε σιγά·
ἐπὶ δ' ἀκρεμόνεσσι σίγαισ' αἴηται.
ὄρνέων δὲ θρόος κάτ' ὕλαν εὐδαι· σὺ δὲ
βαῖον ὄμμενον, ὀδώτα, καὶ σὺ κοιμάσῃ.

Por su parte, el poeta romántico Lermontov ensayó el mismo motivo de la calma nocturna en un poema cuyo texto ruso es como sigue:

горные вершины
спят во тьме ночной,
тихие долины
полны свежей мглой.
не пылит дорога,
не дрожат листья,
подожди немного,
отдохнешь и ты.

Una versión, que ofrecemos a guisa de ensayo, podría ser:

7. *Reden und Vorträge*, Berlín, 1913, 15 ss.

8. *Op cit.*, 19.

Las cimas de los montes
 en la tiniebla de la noche duermen;
 está el tranquilo valle
 de fría niebla envuelto.
 No se cubren de polvo los senderos,
 no se agitan las hojas.
 Espera, espera un poco:
 reposarás lo mismo.

Es evidente que estamos ante una imitación del poema goethiano por parte del escritor ruso (nótese que hemos traducido el último verso del poema de Lérmontov exactamente igual que el último verso del poema de Goethe, puesto que es una verdadera traducción literal del *Wanderers Nachtlied*). En el poema de Lérmontov hallamos, en efecto, la misma ruptura entre la contemplación de la noche en reposo (por el procedimiento de la asociación de ideas): la idea de que esa calma, esa paz que invade la naturaleza toda, alcanzará en breve al propio ser humano. Hay, sin embargo, no pocas diferencias. Por lo pronto, en la estructura métrica. En el poema de Goethe tenemos cuatro versos —los cuatro primeros— en los que los impares son hexasílabos, mientras que los pares rompen el ritmo introduciendo elementos bisílabos y trisílabos (*ist Ruh — spürest du*). En el poema de Lérmontov los versos son todos hexasílabos. La ruptura que representa, en el poema alemán, la alternación de bisílabos, trisílabos, hexasílabos, pentasílabos, con el empleo además de una sílaba larga que coadyuva a la noción de “espera” (*Ruh*) no está en Lérmontov.

Pero las diferencias se extienden a otros aspectos: en Goethe hallamos los montes, las ramas, el silencio de las aves. En Lérmontov las tinieblas que envuelven las cimas; los valles van acompañados del epíteto “tranquilos”, lo que, en última instancia, quiere ser un equivalente del término alemán *Ruh*. La calma nocturna es expresada en Goethe acudiendo a expresiones o evocaciones “negativas”: el silencio de las aves, la falta de brisa entre las ramas. En Lérmontov esa calma se expresa por medio de elementos “visuales” (“el camino no levanta polvo”), aunque —resto acaso del influjo goethiano en el poeta ruso— una vez se alude a la carencia de brisa (“no tiemblan las hojas”). Finalmente, la niebla hace su aparición en el poeta ruso. Ahora bien, la oscuridad de la noche, que es evocada en el segundo verso del poema de Lérmontov (“en la tiniebla de la noche duermen”) ¿no debería impedir la clara visión de lo que el poeta está evocando? En Goethe, en cambio, ninguna sensación visual, según hemos dicho: la noche está hecha de silencios y de rumores. Goethe se limita a evocar la calma, el silencio de las aves, la quietud del aire.

Sin duda el poema goethiano es más acabado, más elaborado, más bello, en suma, que el poema de Lérmontov. La imitación no ha superado al modelo.